

LAS COFRADIAS DE NEGROS DURANTE LA COLONIA. UN ESPACIO DE LIBERTAD

(Negro Brotherhood during the Colony. Space for freedom)

Vilchez Cróquer, Haydè

Instituto Pedagógico de Caracas- Universidad Experimental Libertador UPEL

Centro de Investigaciones Históricas “Mario Briceño Iragorry”

Anatapimpo@cantv.net

vilchezipc@yahoo.com.mx

Área Temática: Historia

Nuestro trabajo se enfoca en el estudio de las cofradías de negros, que hemos realizado a través del análisis documental y bibliográfico sobre el tema. Las cofradías son organizaciones católicas que datan de la edad media y es establecida en Hispanoamérica después de la llegada de los españoles. Fungen como una forma de hermandad entre los católicos en torno a la devoción a un santo, se organizaban en tiempos de la colonia, según la raza, la posición social o el oficio de los cofrades. Además de su función religiosa, se comporto como una asociación de ayuda mutua, que apoyaba a sus miembros en caso de muerte, enfermedad y apremiante situación económica. Su función religiosa era organizar la festividad de su santos patrono, el acto mas esperado era la procesión que se llevaba a cabo en las fechas establecidas por el calendario eclesiástico, era en esa oportunidad donde los negros podían manifestar su danza y su música y donde el blanco, quedaba maravillado por estas manifestaciones. A los negros libres y esclavos se les permitió la conformación de cofradías después de un difícil proceso de catequización, que muy bien describen algunos autores versados en el tema, estas hermandades se dieron inicialmente en España y posteriormente se pasaron hispanoamericanas, como podemos observarse en el caso de Lima, Buenos Aires y Caracas. Si las cofradías actuaron en su momento como una organización de ayuda a sus miembros, también permitieron al negro un espacio de libertad, en el cual pudieron manifestar su cultura y sus creencias, solapadas con la religión católica forzosamente adquirida.

Descriptores: Cofradías, Colonia, Negros

Introducción

Como ya se ha escrito, la presencia de los africanos en América data del siglo XVI y es de todos conocida la desafortunada manera de llegar a este continente. Los africanos fueron traídos a América para ser sometidos a la esclavitud, fue la mano de obra que utilizaron los españoles para explotar estas nuevas tierras como trabajadores del campo,

trabajadores de las minas, o como trabajadores domésticos. De igual manera lo hicieron los portugueses, los ingleses, los franceses y los holandeses

Estos hombres y mujeres, procedentes en su mayoría de la costa occidental de África, fueron llevados a todo el territorio ocupado por el Imperio Español en América. Su número dependía de las necesidades de cada una de las Jurisdicciones del imperio; la mayoría llegaron al Virreinato de Nueva España, las islas del Caribe, en un mayor número hacia Cuba, La Española, al Virreinato de Nueva Granada, en especial a la Ciudad de Cartagena, que fue un centro importante de distribución de esclavos. Pero también llegó un buen número de esclavos a la Provincia de Venezuela, al Virreinato del Perú, y Buenos Aires, esta última como distribuidora de esclavos hacia Chile y Potosí. De manera que el número de africanos que llegaron al Nuevo Mundo fue considerable pero más aun su gran legado cultural.

Las cofradías fueron asociaciones autorizadas por la iglesia católica desde la Edad Media. Nuestro trabajo se centra en las cofradías conformadas por los negros y como después de un difícil proceso de catequización se les permitió organizar estas cofradías o hermandades, que luego fueron usadas por ellos como espacios de libertad

I.- La trata negrera.

La trata negrera es uno de los eventos más cruentos de la historia de la humanidad. Millones de hombres y mujeres, procedentes fundamentalmente del África oriental, de las costas del Congo, Guinea, Benin, Angola, fueron llevados a América por los súbditos del reino Cristiano de Portugal, en condición de Esclavos. La llegada de este gran contingente humano significó la disposición con la menor inversión de brazos fuertes para el trabajo duro en las minas y plantaciones.

Los portugueses, en un principio de su expansión, no intentan conquistar los territorios de África occidental; para colonizar, sino que deseaban asegurar una base para su red comercial, algunas cantidades de marfil, oro y pocos esclavos, objetos de curiosidad y prestigio, pero no pasó mucho tiempo para que esta situación cambiara.

Lisboa se convirtió en un importante mercado de esclavos para todos aquellos quienes necesitaran adquirir mano de obra. Así los portugueses fueron quienes iniciaron la trata y posteriormente fueron secundados por comerciantes de otras nacionalidades (Bertaux 1972. p.117).

La traída de africanos a América fue un cruento proceso de desarraigo cargado de violencia, las descripciones de la cacería de esclavos, la retención de los mismos en los puertos portugueses de África, el embarque de seres humanos bajo condiciones infrahumanas, en barcos precariamente acondicionados para su transportación, encadenados y maltratados constantemente, fue un episodio vergonzoso de la historia de la humanidad.

España, como es sabido, no ejecutaba la trata por razones religiosas, pero se beneficiaba considerablemente de ella. Uno de los puntos importantes a tratar por la Iglesia Católica española, en torno a este gran contingente humano, fue la conversión de los mismos. Lo primero era recibir el sacramento del bautismo; este paso significó un proceso muy cruento, fue la conversión compulsiva de millones de personas con una carga cultural totalmente distinta, que, por su condición de sometidas a través de la violencia, debían aceptar o **aparentar aceptar** su conversión. Eso derivó en una posición de resistencia pacífica al sometimiento violento.

Después de lo ya descrito, se inicia la segunda parte de la historia, su arribo al continente americano. Los principales puertos de entrada de africanos sometidos a esclavitud fueron, en Estados Unidos, New Orleans, Louisiana, y Sabana, en Georgia; Cartagena, en el Virreinato de Nueva Granada; La Habana, en Cuba; y Buenos Aires, en Río de la Plata. Una vez que llegaban a dichos puertos se producía la distribución de los mismos a lo largo del continente; su transformación en mercancía, en objeto de compraventa, originó toda la polémica referida a su conversión al catolicismo.

II.-La Catequización

Los africanos, al igual que los indios, fueron considerados por la iglesia como gentiles e infieles, a los que era necesario convertir para procurar su salvación. Los concilios y sínodos instaban a que se les adoctrinara en las verdades de la fe desde el momento de su llegada para que pudieran recibir el sacramento del bautismo. Las Constituciones sinodales especificaban que era lo que tenían que saber y conocer: el credo, los artículos de la fe, el padrenuestro, los mandamientos de la ley de Dios.

Por lo tanto, la experiencia ya obtenida con el proceso de adoctrinamiento de los indígenas fue también aplicada a la catequización de los africanos. Se tuvo mucho interés en que fuera lo más profunda posible, pero existían limitantes de tiempo, lugar y disposición de los religiosos encargados de estas lides. La enseñanza de la doctrina católica consistía en la repetición continua de las respuestas del catecismo, adecuada al entendimiento de los africanos, utilizando la memorización hasta que lograban aprenderlas. Se utilizaron dos compendios de catecismo; uno breve para los casos de urgencia, como cuando se trataba de una enfermedad, y otro amplio, el catecismo regular. La catequesis utilizó todos los recursos pedagógicos a su alcance: música, cantos, láminas, imágenes y procesiones (Gutiérrez A.1992 p.328).

Un elemento muy importante es la visión del español con relación al africano: a quienes, los consideraban personas de poco entendimiento y concluían que un conocimiento elemental de las cosas de la fe sería suficiente. Eso nos hace pensar que muchos mantendrían sus creencias animistas, no por incapacidad para entender sino por falta de una profundización en la catequesis. El tiempo promedio para aprender el catecismo era de un mes, pero la formación en los terrenos de la fe, continuaba por toda la vida. El amo estaba en la obligación de velar por la formación religiosa de sus esclavos y debía permitirles cumplir con la misa dominical y los días festivos del calendario eclesiástico. En el caso de las ciudades, los esclavos tenían que cumplir en las iglesias parroquiales, y en el caso de las zonas rurales, los oficios dominicales se celebraban en la ermita o capilla de la plantación, o en la casa del amo. Debían rezar todos los días en la mañana, antes de iniciar la faena diaria, y al atardecer recitaban el rosario. Otra modalidad eran las catequesis populares, que se celebraban en las plazas públicas y en los mercados a donde concurrían los negros.

En el proceso de conversión se utilizaron los intérpretes, dada la pluralidad de nacionalidades de los africanos, siendo la lengua más usada la de Angola.

Los Jesuitas fueron la orden religiosa con mayor dedicación se abocó al proceso de catequización de africanos, tal es el caso de dos religiosos muy importantes: el Padre Alonso Sandoval (1576-1652) y San Pedro Claver (1580-1654); ambos trabajaron con mucho ímpetu en la catequización de africanos en Cartagena, uno de los puertos de tráfico de Esclavos más importante de América. El Padre Sandoval fue autor de una obra, en la cual consignó su experiencia y método para la conversión de africanos, titulada *De instaurada Aethiopum salute*. Y san Pedro Claver dio su vida al servicio de los negros esclavos en Cartagena; quien firmaba “Claver, esclavo de los negros para siempre”.

En cuanto a la conversión de africanos. Martín de Funes, Procurador de la Viceprovincia del Nuevo Reino de Granada, en 1608, denominado “Misión Guinea”, el cual planteaba 3 puntos importantes:

- 1) La creación de doctrinas de negros atendidas por la Compañía de Jesús
- 2) El nombramiento de un padre superior para toda la América con autoridad sobre los superiores de las residencias y colegios dedicados a la doctrina de africanos.
- 3) La asignación de un sacerdote y un hermano, en cada residencia de la Compañía, para recorrer los campos adoctrinando africanos; establecer una residencia en la ciudad para los mismos fines, además de ir creando parroquias de africanos.

El proceso de conversión fue, sin duda, un hecho compulsivo. La adjudicación del nombre está entre los primeros contactos de los africanos con lo que sería la cultura de dominación. Se trató de nombres impuestos por sus dueños y por los que serían llamados en su nueva vida; una existencia ya marcada por la impronta de la Iglesia Católica. Así perdían su identidad, por un nombre sin ninguna significación para ellos

en ese momento, como José, Tomas, María, Juana, entre otros. Los españoles, amos o dueños de esclavos, colocaban el nombre de pila y, opcionalmente, un apellido a sus esclavos, casi como un pálido remedo de un propio sistema. No obstante, como su interés estaba puesto en identificar a su esclavo, añadiría a este sistema básico otros elementos denominativos equivalentes a la casta, la condición social y la pertenencia al amo. Otros rasgos identificatorios eran los gentilicios y el oficio (Cuba Manrique, 2002 p.123).

Por otra parte, cabe destacar la acertada propuesta de la Profesora Michele Ascencio:

El legado colonial se advierte claramente en los nombres de los negros esclavos. El africano deja de ser hombre para convertirse en "cosa" al pasar de África a América, el africano está marcado por el cambio de nombre. A este nuevo nombre le acompaña un cambio de vida en diferentes esferas. El nuevo nombre da pie a la reinterpretación de la herencia cultural africana. En diferentes territorios de América, las culturas africanas sufren adaptación, enfrentamiento y sumisión durante la colonia. Muchos ritos, modos de vida, bailes e instrumento sólo pueden comprenderse remitiéndose a la época colonial e incluso evocando al África.

Para los efectos del colonizador español todo el contingente de africanos traídos al continente americano eran esclavos, sin tomar en cuenta que entre ellos había diferencias sustanciales: había guerreros, artesanos, agricultores, médicos y sacerdotes. Por venir de grupos étnicos diferentes ya que provenían de naciones diferentes, hablaban lenguas diferentes, tenían costumbres diferentes. (Ascencio 2001)

Entre los trabajos referidos al proceso de conversión de negros, la investigación de Cuba Manrique resulta interesante para entender ese proceso, su investigación se basa en los africanos que llegan a la ciudad de Lima. Los colonos agrupaban a los esclavos en cabildos, naciones, sociedades o cofradías religiosas reglamentados por la iglesia, desatendiendo las diferencias étnicas entre africanos. La intención era mantener las rivalidades étnicas y evitar que se pudieran unir y revelarse y, de este modo, asegurar el "orden". Para el esclavo, la religión católica era un medio para mejorar su nivel social. Los colonos lo hacían bautizar creando en ellos un sentimiento de superioridad al estar cristianizados, es decir, civilizados y, por ende, mejor aceptados por los blancos. Los negros criollos despreciaban a los "bozales" (recién llegados) y éstos se esmeraban en aprender rápido el catecismo para alcanzar una "alma blanca" como la de los blancos. Sin embargo, el catolicismo no penetró en el ser de los esclavos. Los ritos católicos sólo se superpusieron como máscaras sobre su verdadero sentir. (Cuba Manrique 2002).

Cuba Manrique señala que colocar nombres cristianos es lo más simbólico en la relación colonizador-colonizado porque a través del bautizo el colonizador sienta las bases de su poder. Añadir luego una combinatoria nominal o dar un conjunto de nombres a una persona en una situación de dominio tiene la clara intención de nombrar para clasificar u ordenar todas las diferencias identificatorias en clases funcionales para dar paso a la manipulación de los individuos. Los simples nombres de María, Francisco, Ana, Juan, Pedro, etc. al igual que de agricultor, moreno, iqueño, de Chiclayo, del Congo, etc. no brindan una información precisa sobre sus portadores. La combinación: María Terranova negra criolla esclava de Joseph García, o Francisco negro esclavo del Licenciado Don Francisco de Reina, en cambio, cobra la identidad del nombrado y también la funcionalidad o utilidad dentro de la sociedad colonial. (Ob. cit)

En la América Hispana se dieron casos de bautismo compulsivo sin evangelización ni catequesis, la situación se daba por la escasez de misioneros dedicados a estos fines, esto se agravó a raíz de la expulsión de los Jesuitas y la idea misionera católica de “inculturación*”, por algunos mal entendida. Ambas causales desembocaron en una situación muy particular: la gran mayoría de los esclavos negros, provenientes del área que en la actualidad abarca Togo, Benin, Ghana y parte de Nigeria, eran miembros de tribus animistas como los Yoruba; al llegar a América fueron bautizados compulsivamente como católicos y recibían los sacramentos sin conocer realmente los significados de las imágenes y señales católicas. En este contexto empezaron a asimilar las imágenes de los santos católicos con sus deidades animistas y los rituales católicos con sus rituales animistas. En algunos lugares se promovía cofradías de negros que, en un proceso de inculturación, fueron incorporando sus prácticas ancestrales, transmitiéndolas en la cultura. Si bien su culto animista estaba prohibido, nunca dejó de practicarse y pervivió por siglos dando origen a esos cultos “africanistas” que hoy conocemos.

* Por *inculturación* se designa el proceso activo a partir del interior mismo de la cultura que recibe la revelación a través de la evangelización y que la comprende y traduce según su propio modo de ser, de actuar y de comunicarse. Con el proceso de evangelización inculturada se echa la semilla evangélica en el suelo de la cultura. El germen de la fe se va desarrollando entonces en los términos y según la índole peculiar de la cultura que la recibe. Porque la *inculturación* es un proceso de evangelización mediante el cual la vida y el mensaje cristianos son asimilados por una cultura de manera que no solamente se expresen a través de los elementos propios de esa cultura, sino que lleguen a constituirse también en principio de inspiración y al mismo tiempo en norma y fuerza de unificación que transforma recrea y relanza esa cultura

III Las Cofradías de Negros en España

Las cofradías son hermandades de tipo religioso autorizadas por la Iglesia Católica, unidas en torno a la advocación de un santo, con implicaciones económico-sociales dentro del ámbito de su jurisdicción. Se organizaban fundamentalmente entre laicos, tomando en cuenta su condición social o étnica. Eran administradas por un Mayordomo, elegido en Cabildo de sus miembros, y cuya gestión duraba un año, con derecho a reelección. Las cofradías estuvieron avocadas a la preparación y celebración de la fiesta de su santo patrono y de su procesión en las fiestas establecidas por el calendario católico. Pertenecer a una cofradía daba derecho a entierro digno en las capillas o iglesias asociadas a la cofradía, proporcionar el ataúd y paño de gracia para cubrir el cadáver. De igual manera, estas asociaciones velaban por sus miembros ayudándolos cuando alguno de los cofrades estaba en apuros de índole económica o ayudaba a la familia en caso de muerte del cofrade. Debían recoger limosnas, contribuciones y tributos que se dedicarían a la manutención del culto. Las festividades religiosas más importantes para las Cofradías eran la Semana Santa, el Corpus Christi y la celebración del santo patrono.

Las primeras cofradías de negros de que se tiene conocimiento son las de Sevilla, lo que no es de extrañar dada la ubicación geográfica y la importancia económica de esta ciudad. Sevilla es uno de los puertos españoles más importantes para el intercambio comercial del Reino con el Mediterráneo. Sevilla es un puerto fluvial sobre las aguas del río Guadalquivir, a 100 kilómetros de la salida al mar, ubicación que la protegía del ataque de los contrabandistas. A través de Sevilla se generó toda una red comercial entre los cristianos, moros y judíos durante los años del control del Califato de Córdoba.

A Sevilla llegaron negros, traídos por los árabes y procedentes de las áreas subsaharianas. A partir del siglo XV llegaron esclavos africanos traídos por los portugueses, procedentes en su mayoría del Golfo de Guinea. Los negros esclavos que llegaban a Sevilla estaban dedicados, fundamentalmente, al trabajo doméstico; eran un objeto de gran valor, porque tener un esclavo daba mucho prestigio a sus amos. Otros africanos realizaban actividades artesanales o eran cargadores de agua o mercancías en

el puerto. La presencia de distintas etnias daba a Sevilla un colorido especial; era una ciudad pujante comercialmente y de una gran riqueza cultural.

Después del encuentro con América, Sevilla se convierte en la ciudad sede de la *Casa de Contratación*, que posteriormente pasaría a Cádiz. La Casa de Contratación administraba todo el intercambio entre Castilla y América, esta función dio a la Ciudad de Sevilla un movimiento muy importante de hombres y mercancías. Ante la demanda de mano de obra para América, el comercio de la trata negrera se incrementó considerablemente, lo que convirtió a Sevilla en un mercado de compra, venta y reexportación de esclavos, donde era frecuente encontrar mercaderes de esclavos negros que realizaban sus operaciones en las Gradas de la Catedral. Los que trataban con este tipo de mercancía, eran en su gran mayoría, portugueses; pero también estaban implicados en estos negocios comerciantes genoveses, florentinos, ingleses, flamencos y sevillanos.

Sevilla, como parte muy importante de un reino católico, fue el medio más apto para la integración; los esclavos intervenían de forma activa en las celebraciones de la Iglesia y participaban en las procesiones religiosas, vistiendo trajes de gran lujo. En la celebración del Corpus Christi algunas negras tocaban y bailaban pagadas por el propio Cabildo. En esta procesión tenían el papel de diablitos, representando, al igual que la tarasca o los cabezudos, el desorden y el pecado que el Sacramento venía a redimir. Están documentados al menos 21 grupos de danzas en Sevilla desde mediados del XVI a mediados del XVII, con expresivos nombres como "Los negros", "Los negros de Guinea", "La cachumba de los negros", "Los reyes negros" o la "La batalla de Guinea". Esta última estaba compuesta por "ocho hombres y cuatro mujeres, y un tamboril y una guitarra, los cuatro con panderetes y sonajas y los otros con atabalillos, y las cuatro mujeres con sonajas y banderas". (Hermandades y cofradías de Negros en Sevilla....)

Por otra parte, llegaron a formarse cofradías integradas por negros y mulatos que desfilaban por las calles de Sevilla durante la Semana Santa. Baste reseñar la Cofradía de Nuestra Señora de los Ángeles, fundada ente 1394 y 1400, que aun existe, siendo una de las Cofradías más antiguas de Sevilla; en Triana, localidad situada a las afueras de Sevilla, que sirvió de asentamiento de negros traídos por los Portugueses, se creó la

cofradía de la Hermandad de los Negros, en 1584, y la de los mulatos de San Ildefonso. Ambas desaparecieron.

IV.- Las Cofradías de Negros en Hispanoamérica

Las cofradías de negros en Hispanoamérica se fundaron en las zonas de mayor concentración de africanos sometidos a esclavitud.

Al ser trasladados a América los negros encontraron en la religión católica un espacio que encajaba con sus más fundamentales valores. En este espacio descubrieron porciones de esa libertad que les negaba la esclavitud y a través de él podían conservar su espíritu de comunidad. Las relaciones de los africanos con la iglesia fueron más fuertes en las zonas urbanas que en las rurales. Pero, en ambos casos, sus prácticas tomaron forma en las devociones, procesiones, fiestas, cofradías, que tenían mayor relación con su cultura de origen.

Siguiendo la tradición de las cofradías de negros españolas, las cofradías en Hispanoamérica fueron organizadas tomando en cuenta las naciones a las cuales pertenecían los cofrades; por ejemplo las cofradías adscritas a la iglesia de San Mauricio en Caracas, estaban conformadas por africanos de la Nación Tari. También había cofradías en las que se tomaba en cuenta su condición de negros libres o esclavos como, por ejemplo, la Cofradía de San Baltasar, en Buenos Aires, sólo formada por esclavos. También se tomaba en cuenta su color, mulatos, pardos etc., multiplicándose por las principales ciudades hispanoamericanas, siempre bajo la protección de las parroquias o las iglesias de las órdenes religiosas.

Es importante destacar que las cofradías fueron espacios en los cuales, bajo la apariencia de las prácticas de la religión cristiana, se lograron mantener elementos básicos de las religiones ancestrales de los cofrades, dando origen a cultos y religiones sincréticas que aun hoy se practican, como es el caso de la santería en Cuba.

En el caso de las cofradías cubanas, las autoridades religiosas velaron siempre, al menos teóricamente, porque al esclavo se le diera la ocasión frecuente de bailar para que sacudiera su nostalgia de desterrado. El baile era la preferente diversión del negro

esclavo, no sólo porque en África lo fue también, sino porque era favorecida por el amo. (Ortiz. F. 1988)

Tanto indios como negros debían cumplir con los días de fiesta y el precepto dominical, el calendario de las fiestas religiosas se ha ido reduciendo a través del tiempo por lo profuso del mismo. En 1642, el Papa Urbano VIII las redujo, pero todavía quedaron 70 días de fiesta en el calendario, de las cuales sólo 12, más los domingos, debían ser cumplidas por los negros e indios. Como era de esperarse no faltaron denuncias en contra de los amos que obligaban a trabajar a sus esclavos en estas fechas.

La fiesta del Santísimo Sacramento o de Corpus Christi es, quizás, la fiesta más popular del calendario religioso en las ciudades americanas; los preparativos de esta celebración, tanto a la víspera, como el día de la fiesta y el día de la octava, eran una verdadera manifestación de la imaginación popular.

Resulta interesante que, una de las pocas prerrogativas de los indios y negros, en lo que a las disposiciones de la Iglesia católica con relación a los ayunos y la abstinencia se refiere, aún cuando los blancos debían cumplir con un ayuno de 70 días a lo largo del año, a los Indios y negros se les obligaba a ayunar sólo los viernes de cuaresma, el sábado santo y la vigilia de navidad. La razón de este trato preferencial era que se les consideraba neófitos.

Algunos casos de Cofradías en Hispanoamérica

A.- Cofradías en Lima

El africano llega a Perú como un auxiliar de la conquista y como un objeto de lujo de los españoles principales de la ciudad de Lima, convirtiéndose posteriormente en una necesidad como mano de obra en las plantaciones de la costa peruana. La razón de esta demanda fue el decrecimiento de la población indígena en la zona costera. Si bien el africano fue un factor sumamente importante en la agricultura peruana, la esclavitud en Perú fue una institución fundamentalmente urbana y centrada en Lima.

Los africanos en Perú practicaron, como en todas partes de Latinoamérica, sus bailes y cantos, y de ello hay constancia ya desde el siglo XVI. Alrededor de 1553 se ordenó, luego de unos cuatro años de interdicción, que las cofradías de negros y mulatos llevaran a cabo sus danzas en ocasión del día del Santísimo Sacramento -"como es su deber hacerlo y como ha sido su costumbre hacerlo en los años pasados" (Bowser 1977: 307). Años más tarde, el Cabildo de Lima determinó que las danzas de los negros se realizaran en lo adelante sólo en la plaza principal de la ciudad y en la plaza de Nicolás Rivera el Mozo. Esta disposición pretendía evitar que tales bailes se llevaran a cabo por toda la ciudad en días de fiesta, asustando a los caballos con el sonido de los tambores y entorpeciendo el tránsito; mas la misma no tuvo éxito, pues pocas veces las diversiones de los africanos y afroestizos se limitaron los años siguientes a lo dispuesto por el cabildo.

A principios del siglo XVII los negros continuaron realizando con frecuencia sus bailes por calles y plazas, así como en "corrales" a los que asistían gran cantidad de personas (Bowser 1977:291)291. El pretexto utilizado para tales bailes -los cuales se mantuvieron hasta finales del siglo XVIII- eran las procesiones y grandes espectáculos religiosos, calificados por Fernando Romero como "un gran acumulador de ritmo africano. " (Aportación Musical del Africano 1987)

Una de las cofradías de negros más antiguas de Lima, que data del siglo XVII, fue fundada bajo la advocación del Cristo Crucificado de Pachamamilla en la ermita del Santo Cristo de los Milagros. Esta cofradía genera gran devoción entre los habitantes de la ciudad y es hoy día una de las celebraciones populares más importantes de Lima. Según investigaciones realizadas, durante las festividades coloniales del Señor de los Milagros, parte de los instrumentos utilizados eran de origen africano, como el cajón de origen angoles, que hoy ya no se usa. Esta es la devoción popular que más fieles congrega. Se dice que, sólo en Lima, para 1619 existían 19 cofradías de negros. (Gutiérrez. 1992. P.335)

B.- Cofradías de Negros en Buenos Aires

Los africanos llegan a Argentina más tarde que a los territorios del Caribe. Los barcos negreros arribaban al Puerto de Santa María de los Buenos Aires, capital del Virreinato de Río de la Plata, que era el lugar de distribución de esclavos destinados a Potosí y Chile.

Por lo que la presencia de africanos en esta región de América fue importante, al igual que en las otras ciudades hispanoamericanas los africanos, la reunión en asociaciones religiosas, sirvieron como marco social para que el idioma y la religión africana fueran conservadas. La primera cofradía religiosa fue la de San Baltasar, creada por el clero en 1772 y autorizada a instalarse por el arzobispo de Buenos Aires en la iglesia de La Piedad. Esta masa de la población, según José Ingenieros, tenía muy poca confianza en la medicina de los blancos. Mientras cada español o criollo se hacía curar por los médicos, los negros constituían la clientela de los hechiceros de cada *Nación*, que conservaba cierto carácter sacerdotal. Este mundo que era parte esencial de la cultura negra, debió someterse y convivir en la cultura blanca a la que fue incrustado. No debe extrañar que los negros intentaran obtener de las autoridades civiles y religiosas, autorizaciones para realizar sus ritos religiosos. Para los blancos, esas ceremonias aparecían como bailes, músicas y cantos con el objeto de entretener la población negra esclavizada. (Yao Arsène, J. 2002.)

Tres tipos básicos de agrupaciones de africanos comenzaron a constituirse en aquel Buenos Aires ya en tiempos del Virreinato: las cofradías, las naciones y las sociedades. El control de estas agrupaciones fue ejercido primero por la Iglesia y posteriormente por la policía. Su expresión principal eran los bailes públicos, con cuya recaudación solventaban los gastos de misas, funerales y ayuda a los enfermos.

La constitución de la Cofradía de San Baltazar y Ánimas es la única que se conserva de las constituciones de cofradías de negros de Buenos Aires. Aparte de esta fuente, si existen tantos documentos vinculados a ella es, justamente, por las reiteradas ocasiones en que sus cofrades se vieron involucrados en problemas legales por realizar sus bailes y cantos que escandalizaron tanto al clero como a los vecinos. Según se estipula en ella, la entidad estaba destinada a “morenos, pardos e indios”, aunque no hay indicios de que los últimos hayan participado. Lamentablemente tampoco disponemos de un conocimiento exacto sobre cuántas cofradías para negros hubo en la ciudad (1). Una lectura de los documentos conservados sobre ellas y sus cofrades permite ver que hubo preferencias adscriptivas. El citado Rosal analizó un corpus de 234 testamentos de negros y observó que casi tres cuartos de ellos (174 individuos) pertenecían a alguna cofradía, seis a dos de ellas y otros dos a tres de estas instituciones. Por sobre este mapeo, al esclarecer el lugar de nacimiento de los cofrades advirtió que los negros preferían adscribirse a las cofradías del Rosario, del Socorro y de San Benito y los pardos a las de Santa Rosa y San Francisco Solano. La deliberada ausencia de testamentos de cofrades de San Baltazar es explicable porque la mayoría de ellos eran esclavos y, por tanto, estaban impedidos de testar sin

autorización de sus amos. De este interesante cuadro socio religioso, Rosal concluye que hay correlación entre estatus social y santo venerado ya que los negros libres eran generalmente devotos de la Virgen y santo Domingo (ambos blancos), mientras que los negros esclavos de san Benito y San Baltazar (ambos negros). Considerando el rol marginal que ya de por sí tenían los negros -tanto libres como esclavos- en la sociedad porteña, los advocados a San Baltazar ocupaban el extremo de esa marginalidad, el último escaño de una sociedad fuertemente compartimentalizada en razas y castas donde el color de la piel y la “pureza de la sangre” heredada confería a cada individuo una marca imborrable. (Cirio N, P. 2002)

Resulta muy interesante el estudio realizado con los documentos de testamentarias, pues se puede inferir que los negros dejaban algún tipo de bien para mantener las cofradías y por otra parte se percibe el sentimiento de racismo y eurocentrismo que se generara en Argentina durante el siglo XIX, con los planteamientos de Juan Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento.

El sostenimiento de la tradición en los afroporteños constituyó un espectro amplio, profundo en su aspiración de salvaguarda, hecho de costumbres y rituales públicos y privados; por ejemplo, mediante el canto y la música. De forma intermitente dichos bailes públicos pasarían por épocas de prohibición y libertad. Vinculado con fuerza al ritual celebratorio, pero también al religioso e incluso al funerario, el candomble fue, no obstante, tachado algunas veces de danza lujuriosa, salvaje y con potencial subversivo. De esa natural heterodoxia se deriva una hipótesis sugerente: la fiesta colectiva negra llamada candombe, desarrollada sólo por los afroporteños, con el tiempo parece haber dado lugar a otros ritmos, bailes clandestinos y de suburbio en donde se introducen también los blancos pobres. Caracterizada como "una burda pero exitosa imitación por los compadritos blancos de los bailes negros, surge entonces la milonga. A su vez, la milonga se convertirá en una especie de etapa musicológica preliminar para el surgimiento del tango. (Morini, R. 2001).

V.- Las cofradías de negros en Venezuela

Como ya hemos visto, las cofradías de negros fueron asociaciones de negros, libres o esclavos, permitidas en toda Hispanoamérica y la Provincia de Venezuela no fue la excepción. La fundación de Cofradías de negros es de larga data en estas tierras. Según la doctora Ermila Troconis de Veracoechea, la primera cofradía fue la del

Santísimo Sacramento, en la ciudad del Tocuyo en 1571, la siguiente la Cofradía de la Pura y Limpia Concepción de la Virgen en Coro en 1577.

Si seguimos el patrón de poblamiento de la provincia, entendemos que la fundación de Cofradías de negros en Caracas fue más tardía, por lo que en 1611 se funda en la Cofradía de San Juan adscrita a la Ermita de San Mauricio, la de Nuestra Señora de Guía 1701, Santísimo Sacramento 1751. La iglesia de San Mauricio es hoy día la Iglesia de Santa Capilla.

En el caso de Nueva Segovia de Barquisimeto, la Ermita de Nuestra Señora de Altagracia albergaba de manera separada a los morenos, de los mulatos y pardos. Las cofradías de estos grupos eran Nuestra Señora de Altagracia, fundada en la Iglesia de Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción, cuyas constituciones fueron aprobadas en 1609 y reformadas en 1747, y pasa a la Ermita de San Juan en la Columna, nuestra Señora de las Angustias. (Avellán. 1992)

La Dra. Angelina Pollack señala que, en todas las sociedades del mundo, existen agrupaciones cooperativas, porque el hombre solo no puede sobrevivir; sin embargo, las asociaciones de tipo comunitario, tales como hermandades secretas y asociaciones de socorro, fueron instituciones muy conocidas en África Subsahariana.(Pollack, 1991. p. 94) A esto se debe que las cofradías, como asociaciones aprobadas por la Iglesia católica, se amoldaran muy bien a las necesidades de los Africanos para el desarrollo de organizaciones de ayuda mutua.

Al igual que en otros lugares de Hispanoamérica, las cofradías permitieron a los africanos manifestarse, pero siempre en un ambiente de fuerte represión y bajo la atenta mirada de la autoridad eclesiástica y del amo; a pesar de ello los africanos llegados al nuevo continente encontraron en estos espacios un lugar idóneo para expresar todo su acervo cultural y su sentido de cooperación.

Dentro de las funciones de las cofradías estaba la ayuda entre los cofrades en caso de enfermedad, muerte o necesidad económica. También tenían las cofradías función

financiera, como era aumentar los bienes de la cofradía, para poder sufragar los gastos del culto y para disponer de recursos en caso de necesidad de los cofrades. Dentro de las constituciones de las cofradías, es decir en el reglamento interno de las mismas, quedaron establecidas las funciones de ayuda mutua, como podemos ver en uno de los artículos de la Constitución de la Cofradía de San Juan Bautista. El artículo No. 8 señala “Quedando obligada la Cofradía cuando muera un hermano darle ataúd y paño de gracia...” (Troconis de Veracoechea e. 1976. P6.)

En estas asociaciones nunca faltaron problemas con relación al cargo de Mayordomo, posición de mayor jerarquía dentro de las Cofradías; tal es el caso de la disputa entre los hermanos de la Cofradía de Nuestra Señora de la Guía, fundada por esclavos de la nación Tari, en la que el cargo de mayordomo fue monopolizado por negros libres con el paso del tiempo, por lo que un grupo de hermanos de esta cofradía, esclavos de la nación Tari, elevan su queja al Provisor y Vicario General para que se les permita participar en el Cabildo, alegando a su derecho, por ser ellos los fundadores de la Cofradía. (Veracoechea p. 22). El mayordomo tenía una posición importante dentro del grupo, además de ser el administrador de los bienes de la cofradía; éste fue un cargo muy codiciado por los cofrades.

Las Cofradías se regían por las constituciones que debían ser autorizadas por la máxima autoridad eclesiástica. Eran las normas a seguir por los cofrades y en ellas se dejaban establecidos los días de celebración, que eran los señalados en el calendario religioso, por lo general los días pautados para tales fines eran: el día del Santo Patrono, Semana Santa y Corpus Christi. Estas eran las grandes oportunidades de los africanos de manifestarse a través de la música y la danza.

Las procesiones eran parte de la celebración religiosa. Las cofradías se preparaban con antelación para este ritual, en primer lugar en la recolección para sufragar los gastos; las erogaciones tenían que ver con la preparación del Santo, la confección del vestuario, la música, las velas, entre muchos otros gastos en que se incurría para tan preciada celebración. Según al Constitución Sinodal, el uso santo de las procesiones que acostumbra nuestra Santa Madre Iglesia, tuvo principio de nuestra propia necesidad,

pues ella ha obligado siempre a implorar la ayuda del cielo pidiendo nuestro alivio por medio de la veneración de los Santos y sus Santas Reliquias y Virtudes, como medianeros y abogados, que ruegan por nosotros a Dios. (Sínodo Diocesano de Caracas p.233). La procesión era la parte mas esperada de la celebración, el patrono salía del templo para ser adorado por sus fieles, y estos tenían la oportunidad de manifestar su adoración a través de cantos y bailes. Se iniciaba después de la celebración de la Santa Misa y era el momento estelar de la festividad; salvo en el caso de las procesiones de Semana Santa, las manifestaciones de alegría no se hacían esperar, es en esta parte del ritual donde los africanos y sus descendientes tenían una importante participación.

La festividad del Corpus Christi, data de finales del siglo XIII y surgió en Lieja, Bélgica. Fue un Movimiento Eucarístico cuyo centro fue la Abadía de Cornillon, fundada en 1124 por el Obispo Albero de Lieja. Este movimiento dio origen a varias costumbres eucarísticas, como por ejemplo la Exposición y Bendición con el Santísimo Sacramento, el uso de las campanillas durante la elevación en la Misa y la fiesta del Corpus Christi. Esta es una fiesta movable del calendario, que se celebra 40 días después de la Semana Santa y generalmente cae en el mes de junio.

Finalmente, el Concilio de Trento, celebrado en la ciudad de Trento, Italia, en el siglo XV se introduce esta celebración en todos los territorios del mundo católico, y se declara que muy piadosa y religiosamente fue introducida en la Iglesia de Dios la costumbre, que todos los años, en determinado día festivo se celebre este excelso y venerable sacramento con singular veneración y solemnidad; y reverente y honoríficamente sea llevado en procesión por las calles y lugares públicos. En esto los cristianos atestiguan su gratitud y recuerdo por tan inefable y verdaderamente divino beneficio, por el que se hace nuevamente presente la victoria y triunfo de la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo

Así es como esta festividad llega a América con toda la importancia del caso, desde muy temprano se iniciaron estas celebraciones. Esta fiesta tan importante del calendario eclesiástico se caracterizó por la presencia de Tarasca, Gigantes y Diablito. Estos elementos, cuyas raíces se sitúan más allá de los comienzos del cristianismo,

tenían la finalidad de ilustrar al pueblo sobre el vencimiento del mal y de los pecados a través de la cruz de cristo. De tal forma que al frente de esta procesión se situaban estas figuras monstruosas que simbolizaban al demonio y los pecados los cuales aparecían como huyendo del Santísimo Sacramento de la Eucaristía (Duarte, F. 1987. p.7)

La figura principal del cortejo era un dragón, al cual se le dio también el nombre de Tarasca, que significaba el vencimiento de Leviatán por parte de Nuestro Señor Jesucristo. El Gigante representaba también la maldad de los hombres y los diablitos, que bailaban alrededor de la tarasca representaban los siete pecados mortales.

El aporte de los africanos a estas fiestas se hizo sentir en las danzas, en la música de tambor y en la confección de las máscaras.

En relación con las danzas, es interesante un dato que aporta el trabajo de Duarte sobre la celebración de Corpus Christi. En 1619, por la ausencia del Alcalde no dio tiempo a que se prepararan las representaciones, por lo cual se sugiere la procesión y se mandó a que se preparara una danza representada por las muchachas mulatas e indias. Y se determinó que las cofradías de negros hicieran las danzas que se acostumbran. Esta práctica comenzó a hacerse costumbre hasta la llegada del Obispo Diego de Baños y Sotomayor, que prohibió estos bailes a través de las constituciones Sinodales del Obispado de Caracas, promulgadas en 1687.

En muchas ciudades de este nuestro obispado esta introducción que en las procesiones, no solo del Corpus y su octava sino también en la de los santos patronos se hagan danzas de mulatas negras e indias, con las cuales se turba, e inquieta la devoción, con que los fieles deben asistir en semejantes días. Y porque de ellas, y de los concursos, que hacen, de noche y de día, para los ensayos de las dichas danzas, y de la solicitud que ponen, para salir vestidas en ellas, se siguen grandes ofensas a Dios: Nuestro Señor, Mandamos a S. S. A pena de excomunió mayor, que las dichas danzas de mulatas, negras, e indias no se hagan ni permitan. (Sínodo Diocesano de Caracas. P.206)

Pese a esta disposición, la población buscó manifestarse y a pesar de lo dispuesto en las normas eclesiásticas, esta práctica se continuó. La Danza de los diablos del Corpus Christi se generalizó en muchos lugares de la Provincia, sobre todo en la zona central y en particular en las zonas de mayor concentración de afrodescendientes. Como señala la Dra. Pollack, en las aldeas negras Venezolanas, la fiesta tiene un sentido mágico- religioso. Según la creencia del pueblo, los bailes traen suerte y aseguran el bienestar de todos los socios y sus familiares, por lo que hay que cumplir con la obligación de bailar disfrazado para evitar desastres y dar gracias por los favores recibidos durante el año.(Pollack-Eltz. P.50)

La música que acompaña la celebración de los Diablos Danzantes de Corpus Christi, es de tipo instrumental. Las diferentes fórmulas rítmicas están ligadas estrechamente a la secuencia de actos y figuras representados a lo largo del ceremonial. En cada una de las localidades tiene rasgos particulares en cuanto al uso de los instrumentos musicales y a los llamados *toques* o repiques instrumentales. Aún cuando poseen variadas designaciones y características, pudieran identificarse así: fórmulas de llamada, para la convocatoria; para las diferentes etapas de la ofrenda o *rinde*; las fórmulas que sirven de enlace, e indican el paso a otra etapa del ritual; y también para la diversión, que se efectúan por petición y debe ser remunerada. Este tipo de música, exclusivo de la celebración, sólo se realiza el jueves de Corpus y en la Octavita.

En cuanto a la elaboración de las mascararas el caso de la población de Chuao Estado Aragua, resulta particularmente interesante. Chuao es un pueblo al cual no hay acceso por vía terrestre, siempre fue un pueblo de negros, era una obra pía, en la cual los esclavos se dedicaban a la producción de Cacao, allí se celebra desde los tiempos de la colonia la fiesta del Corpus Christi, las mascararas utilizadas por los diablos danzantes, según investigación realizadas por Angelina Pollack, son similares a las utilizadas en Zaire y Angola.

En la celebración, la música de los tambores se generalizó sobre todo en el centro de la Provincia. Los instrumentos empleados son: el tambor o "*caja*", que se ejecuta como redoblante a la usanza tradicional que acompaña las procesiones en España. Este instrumento, en Maiquetía, estado Vargas, es un tambor de barril, llamado "*pipa*"; en

San Francisco de Yare, Chuao y San Rafael de Orituco es un membranófono de doble parche, tipo granadero. El cuatro, o guitarrilla de cuatro órdenes simples, es un instrumento de amplia difusión en Venezuela y es utilizado por los danzantes en Cata, Cuyagua, Ocumare de la Costa, Turiamo, Patanemo y San Millán. Vale destacar que en Patanemo se practica el *cruzado* de las cuerdas, para conjurar las malas influencias. En Chuao y San Rafael de Orituco se emplean separadamente tanto el cuatro como el tambor.

En Venezuela existe una gran variedad de tambores de origen africano, que tienen distintas funciones y no se utilizan en las mismas oportunidades. Lo importante es destacar la importancia que los africanos y sus descendientes en estas tierras lograron conferirle para introducirlos dentro de la cultura musical de Venezuela. El toque de tambor y el baile, siempre recibieron ataques de la cultura del colonizador, pero a pesar de ello se mantuvo. En oportunidades prohibidos para las fiestas religiosas, pero permitidos después de las faenas de trabajos o los días de asueto, como el domingo, era la única diversión de los esclavos y de los negros libres.

La festividad de San Juan Bautista, santo patrono de algunas Cofradías de Negros, se celebra el 24 de julio según el calendario eclesiástico. Es una de las festividades de más arraigo popular en Venezuela desde la Colonia. Las Cofradías que llevaban su nombre, celebraban su día con mucha pompa. El día de San Juan coincide con el Solsticio, fecha que inicia para las sociedades agrícolas el tiempo de la cosecha, por lo que la festividad, que es fundamentalmente religiosa, lleva inmersa una celebración por la naturaleza, por los aportes de la madre tierra. Entre la manifestación más características de esta festividad es el baile de Tambor.

Los días de san Juan, san Pedro y san Pablo junto alguna advocación de la virgen y a la Santa Cruz, eran los preferidos de muchas localidades para montar sonados festejos. Sin excepciones, todos los obispos encontraron abominables esas expresiones de júbilo pero las autoridades eran a menudo las más interesadas en ellas y no pocas veces fueron los primeros en acudir al Capitán General para pedir la autorización final para pulsar tambor, representar tres comedias y algunos saraos o fandangos, todos ellos honestos y moderados regocijos, como señalaban algunos interesados en 1795. Largas

fiestas patronales eran la ocasión oportuna para una purificación colectiva que rompía la monotonía de la vida cotidiana; se lograba a través de los bailes que duraban las 24 horas. La fiesta de san Juan sin duda la más esperada de todo el santoral. (Rodríguez .J.1998.p.153) Lo que demuestra que a pesar de la represión eclesiástica, las manifestaciones culturales de los africanos como lo fue el Tambor lograron mantenerse

Conclusiones

Para finalizar, no queda duda que la trata negrera fue un triste episodio de la historia de la humanidad, que sumo a la historia de América, la cultura africana.

La iglesia católica sometió a esos hombres y mujeres que llegaron del otro lado del Atlántico, a través de la catequización, y dentro de las pocas prebendas que se les brindaron estuvieron las cofradías, pequeño espacio que les permitió manifestar su sentir a través de la música de tambor, los bailes y su sentido de ayuda mutua, el colonizador se apropió de su cuerpo mas no de su alma, tras la religión católica encubrieron sus propias creencias.

Hoy se registra en la cultura venezolana un gran legado de los africanos sometidos a la esclavitud.

Fuentes consultadas

Ascencio, M. (2001) *Entre Santa Bárbara y Shango: La Herencia de la Plantación*. Caracas: UCV/ Editorial Tropykos.

Avellán de Tamayo, N. (1992) *La Nueva Segovia de Barquisimeto*. (Colección Fuentes para la Historia Colonial N° 214. Caracas: Ediciones de la Academia Nacional de la Historia. TII

Duarte F. C. (1987). *La fiesta de Corpus Christi en la Caracas Hispánica: Tarasca, Gigantes y Diablitos*. Caracas: Ediciones Academia Nacional de la Historia.

Bertaux, P. (1972). *África desde la Prehistoria hasta los Estados Actuales*. (Colección Historia Universal Siglo XIX N° 32). México: Editorial Siglo XIX.

Cuba Manrique, M. (2002) Antroponimia e Identidad de los Negros esclavos en Perú. *Escritura y Pensamiento*. Lima: Facultad de Letras y Ciencias Humanas .Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 5 (10) p.123-134

Gutiérrez A.I (1992). *La Iglesia y los Negros* En: Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo I

Gutiérrez de Arce. M. (1975). *Apéndice A El Sínodo Diocesano de Santiago de León de Caracas de 1687* (Fuentes para la Historia Colonial N° 125) Caracas: Ediciones de la Academia Nacional de la Historia

Ortiz, F. (1987) *Los Negros esclavos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Los Negros Curros. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Pollack-Eltz. A. (1991). *La Negritud en Venezuela. Cuadernos Lagoven*. Caracas: Departamento de Relaciones Publicas de Lagoven.

Rodriguez, J. (1998) *Babilonia de Pecados*. (Colección Trópicos) Caracas: Alfadil ediciones/ Comisión de Estudios de Postgrado UCV

Ramos Guédez, M. (2001). *Contribución a la Historia de las Culturas negras en Venezuela Colonial*. Caracas: Instituto Municipal de Publicaciones.

Troconis de Veracoechea, E. (1976). *Tres Cofradías de negros en la Iglesia de San Mauricio en Caracas*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello

Vincens, V. (1982). *Los Austria: Imperio Español en América* En: *Historia de España y América*. Barcelona: Editorial Vincens, Vives,.III

Ugalde, L. (1988). *Tres versiones de los cristianos sobre la esclavitud*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Fuentes Electrónicas

Ciro, N. (2002). Rezan o Bailan? Disputas en torno a la devoción a San Baltasar por los negros en el Buenos Aires Colonial. *Ciudad Arqueológica* (Ponencia en Línea)

Hermandades y Cofradías en Sevilla. *Alma Mater Sevilla*. Sevilla:
En:www.Personal.us.es/alporu/histsevilla/cofradías-negros.sevillas

Moroni, R. (2001) Africanos en Buenos Aires: Los otros desaparecidos. *El Corresponsal de Medio Oriente y África*. Buenos Aires: (Periódico en Línea).
Disponible:www.elcorresponsal.com/modules.php?name=el_corresponsal_artículo

Pérez Fernández, R. (1987) *Aportación Musical del africano II: Binarización de los ritmos ternarios*. Casa de las Américas. (Investigación en Línea) Disponible en: WWW.Presencias.net/invest.

Yao Arsène, J. 2002. Negros en Argentina: Integración e identidad. *Amnis*. (Revista en línea). Disponible:www.univ-brest.fr/amnis/yao202.pdf